



Entretiemras

Dos novelas sobre las guerras de la ex Yugoslavia



De *U potpalublju a Jugoslavija, moja dežel*

Entre líneas

por Vladimir ARSENIJEVIĆ

traducción: Silvia Monrós-Stojaković y Tamara Ivančić

Barcelona: EDHASA, 1998

ISBN: 9788435008495

Edición original: *U potpalublju*. Belgrado: Rad, 1994.

Yugoslavia, mi tierra

por Goran VOJNOVIĆ

traducción: Simona Škrabec

Barcelona: Libros del Asteroide, 2017

ISBN: 9788417007003

Edición original: *Jugoslavia, moja dežel*. Ljubljana: Študentska založba, 2013.

A principios de 2017 se publicó la traducción española de *Jugoslavija, moja dežel* (Yugoslavia, mi tierra), una obra relativamente reciente del escritor y cineasta esloveno Goran Vojnović que ha conocido un éxito notable tanto en su país como en otras repúblicas de la antigua Yugoslavia. En ella, el autor aborda el tema de las guerras de los años noventa, una cuestión ciertamente popular en la literatura y el cine de aquellos países, y lo hace desde una perspectiva novedosa: la de aquellos que por su edad sufrieron las consecuencias de la tragedia, pero no tuvieron ninguna responsabilidad en ella.

Un proceso tan complejo y tan dramático como el de la desintegración de Yugoslavia y las diversas guerras que la acompañaron tiene diversas lecturas según el punto de vista que se adopte. Está la versión de los de fuera, supuestamente más objetiva, y la versión de los de dentro, estructurada a su vez en narrativas enfrentadas, mutuamente contradictorias. Está la versión de los que tomaron las decisiones, la versión de los que las ejecutaron y la de aquellos que simplemente las sufrieron. Por otra parte, cada región, cada ciudad, cada barrio ha generado su propia narrativa de los hechos. Como lo ha hecho también cada una de las generaciones que, en un papel u otro, voluntaria o involuntariamente, fueron parte de ellos.

U potpalublju

Vladimir Arsenijević, nacido en Pula (Istria, Croacia) en 1965¹, pertenece a la “generación perdida” yugoslava, una generación que creció en un país casi occidental y soñó con la definitiva integración de Yugoslavia en Europa, pero que acabó asistiendo a la desaparición de su mundo y teniendo que elegir entre la participación activa en el desastre, la resistencia y el exilio.

En su libro *U potpalublju*, uno de los grandes éxitos literarios de los años noventa, Arsenijević narra en primera persona la tragedia de un grupo humano, el de los jóvenes belgradenses de cierto nivel social, que ve cómo su mundo se esfuma sin tener nunca la sensación de que puede hacer algo para impedirlo. Son unos jóvenes que responden perfectamente a la descripción que Miguel Rodríguez Andreu ha hecho de la juventud yugoslava de los años ochenta y noventa: “El sexo, las drogas (especialmente la heroína) o el punk marcan un punto de inflexión en el camino de la juventud yugoslava, que después de la muerte de Tito se antoja revolucionada y alocada. La estética de este mundo urbano era la misma que había en cualquier ciudad europea de aquella época. Las permanentes, las chaquetas de cuero, el vandalismo, la ausencia de códigos, la ruptura con el pasado y con las jerarquías denotaban atrevimiento y frescura”². Estamos en el otoño de 1991, unos meses en los que los incidentes armados acaban dando paso a una auténtica guerra, al tiempo que el narrador y su mujer (Anđela) están esperando un hijo que nacerá en diciembre. Mientras llega ese momento, intentan continuar una vida tan normal como resulte posible a pesar de que la situación a su alrededor se convierte cada día en menos normal.

¹ Su padre era oficial de la Marina de Guerra yugoslava. Ver Arsenijević (2012)

² Rodríguez Andreu (2012): pp. 236-237

U potpalublju puede ser calificada de “novela urbana”, haciendo uso de una categoría que se ha utilizado para clasificar bastantes de las películas producidas en la antigua Yugoslavia durante aquellos años. En este tipo de novelas o películas, “el conflicto está siempre presente, aunque raramente sea visible. Nos presentan una sociedad en estado de crisis, en un callejón sin salida. El desorden, la criminalidad, la amoralidad y la violencia se han apoderado de todos y de todo. Casi siempre ambientadas en Belgrado (...), subrayan así mismo la oposición entre ciudad y campo. Mientras que este último se ha convertido en un verdadero campo de batalla, los habitantes de la ciudad, en retaguardia de los combates, sufren las consecuencias psicológicas y económicas del conflicto”³.

El telón de fondo es el conflicto en Croacia, que en gran parte se desarrolla en Eslavonia Oriental, a muy pocos kilómetros de los protagonistas. El Ejército Popular (JNA) ha ordenado la movilización de reservistas, pero el narrador y la mayor parte de sus conocidos intentan eludir el llamamiento a filas. Muchos lo consiguen escapando al extranjero. Los que, por un motivo u otro, acaban siendo movilizados tienen un final trágico. Lazar, el hermano de Anđela, muere en un pueblo cercano a Vukovar menos de dos semanas después de llegar al frente. Y Dejan, batería en un conjunto de rock, pierde una mano y acaba suicidándose. Inevitablemente, los epílogos de la novela están dedicados a los muertos y a los que huyeron.

El libro de Arsenijević nos habla de una experiencia personal, pero también de un fenómeno colectivo, el de la resistencia de los jóvenes de Belgrado a ir a una guerra cuyos objetivos no comprendían y cuyos medios no aceptaban. Y es que tanto en Belgrado como en la mayor parte de Serbia la repuesta a los llamamientos a filas fue en 1991 muy baja. Según Danilo Mandić, a finales de septiembre de aquel año 100.000 reservistas (principalmente, de Serbia) habían ignorado la orden de movilización, se habían producido 50.000 deserciones y 40.000 soldados se habían negado a combatir en Croacia. Al mismo tiempo, 150.000 jóvenes habían abandonado el país para evitar ser llamados a filas⁴.

En su libro *Moje viđenje raspada*, el general Kadijević, Secretario Federal de Defensa durante todo el año 1991, achaca al fracaso de la movilización y a las frecuentes deserciones la incapacidad del JNA para recuperar el control de la situación durante el otoño de 1991⁵. Y es que según el periodista Miroslav Lazanski, que durante años ha tenido acceso privilegiado a fuentes en las

³Palacios Cruz (2005): p. 49

⁴Datos ofrecidos en una reunión del Consejo Supremo de Defensa de Yugoslavia celebrada el 28 de septiembre de 1991. Según Radoslav Stojanović, citado en Mandić (2007): p. 80

⁵Kadijević (1993): p. 134

Fuerzas Armadas yugoslavas y serbias, “de las 37 Brigadas que el JNA mobilizó en Serbia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina a lo largo de 1991 y a comienzos de 1992, 33 se desintegraron, desertaron o no cumplieron las misiones asignadas”⁶.

El fracaso de la movilización hizo que el JNA dependiera cada vez más del apoyo de voluntarios y de unidades paramilitares, entre cuyos miembros abundaban los delincuentes y los extremistas de todo tipo. Este tipo de combatientes fueron culpables de todo tipo de excesos⁷.

Ya a finales de septiembre de 1991, un miembro de la BBS belgradense Sezam⁸ (seudónimo: Lola) advertía de lo que contaban soldados que retornaban del frente: “Cada vez son más numerosos los relatos de los que vuelven del frente sobre la actuación de los ‘voluntarios’ serbios. Son, en general, pequeños criminales para los que los robagallinas de los pueblos son un ejemplo de virtud. Su heroísmo se reduce al saqueo y a los disparos en pánico cada vez que se encuentran en una situación algo peligrosa”⁹. Unos meses más tarde, cuando la opinión pública mundial (y las opiniones públicas de la mayor parte de la antigua Yugoslavia) ya había aceptado la idea de que los serbios eran los principales responsables de las matanzas, otro miembro de Sezam (seudónimo: Bojt) comentaba: “Por lo que sé, los más disciplinados son los soldados jóvenes, de los que no he oído que hayan cometido crímenes. Los reservistas son menos rigurosos, pero aún respetan ciertos límites. Vienen a continuación los miembros de las distintas defensas territoriales, donde ya todo es posible. Tras ellos están los voluntarios de Arkan, que se enorgullecen de no hacer prisioneros, pero también de que no los maltratan demasiado, sino que resuelven el problema de una forma sencilla: con una bala en la cabeza o en la boca. Vienen después los voluntarios de SNO¹⁰, que, entre otras cosas, obligan a los civiles a que levanten campos de minas, y, por último, los voluntarios de Šešelj, que matan masivamente, incendian, y maltratan a gente atada con cuerdas a dos tractores”¹¹.

⁶ Lazanski (2016)

⁷ Mandić (2007): p. 79-81

⁸ Para una breve historia de esta BBS puede consultarse Sezam (11.03.2017). En *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. <https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Sezam&oldid=769734031> [3.7.2017]

⁹ Palacios (2012): p. 32

¹⁰ Error en el original citado. Debería decir SPO, *Srpski Pokret Obnove* (Movimiento Serbio de Renovación). Este partido nacionalista, dirigido por Vuk Drašković, organizó durante los años 1991-1992 un grupo paramilitar, la *Srpska Garda* (Guardia Serbia). Con posterioridad, Drašković evolucionó hacia posiciones mucho más moderadas de oposición a Milošević

¹¹ Palacios (2012): p. 61

Jugoslavija, moja dežela

Tanto *U potpalublju* como *Jugoslavija, moja dežela* están escritas en primera persona. Los autores se identifican con los héroes de sus relatos y los convierten en representantes de su generación y, dentro de ella, del grupo social al que pertenecen. Además, en ambas novelas la guerra en Eslavonia Oriental durante el otoño de 1991 representa un papel clave, aunque quede siempre en segundo plano. Con todo, los casi veinte años que separan las fechas de publicación de las obras de Arsenijević y Vojnović se dejan sentir. El héroe de Arsenijević se enfrenta a un futuro incierto que, con toda seguridad, va a ser peor que el pasado. La clave está en sobrevivir. El de Vojnović, por el contrario, vive en un mundo de certidumbres, en el que todo lo que tenía que ocurrir ya ha ocurrido. La clave del relato es la búsqueda de la identidad, con la nostalgia (“*yugonostalgia*”) actuando como un importante activo, pero también como una importante carga.

Goran Vojnović, nacido en Liubliana en 1980, es de origen serbio por parte de padre (sus abuelos paternos, Cvjetko y Melanija, eran serbios de Visoko, en Bosnia central)¹². El protagonista de su novela, Vladan Borojević, tiene la misma edad y es hijo de un Coronel serbio del Ejército Popular y de su mujer eslovena. Ha vivido toda su vida en Pula, en un ambiente multiétnico y abierto¹³, pero debe abandonar la ciudad, junto con su familia, cuando Croacia y Eslovenia proclaman la independencia a finales de junio de 1991. Al llegar a Belgrado, Vladan y su madre son alojados provisionalmente en el Hotel Bristol¹⁴, mientras que el padre se incorpora a una unidad que está “de maniobras” (se supone que en la región croata de Eslavonia). A lo largo de las semanas que siguen, las relaciones entre el Coronel Borojević y su familia se resquebrajan. La guerra hace que todos ellos cambien y lo hagan en direcciones divergentes. Cuando está claro que ya no hay vuelta atrás, que nunca podrán volver a ser la familia feliz que vivía en Pula, la

¹² Agradezco este dato al Dr. Igor Kuvač, de la Universidad de Banja Luka. Correo electrónico personal al autor de esta reseña, 22 de junio de 2017

¹³ En 1991 el alcalde de Pula era el socialdemócrata Luciano Delbianco, miembro de la minoría italiana. La ciudad era una importante guarnición del JNA, pero, a diferencia de lo que ocurrió en otras ciudades croatas, los cuarteles no fueron bloqueados y no llegó a haber enfrentamientos hasta que se produjo la retirada final en diciembre de 1991

¹⁴ El Hotel Bristol fue construido en 1912 en las proximidades de la estación de ferrocarril de Belgrado. En 1991 se encontraba en un estado de conservación mediocre y fue utilizado por el JNA para alojar a militares y familias de militares que habían tenido que abandonar sus domicilios en las repúblicas escindidas. En algunos casos, la estancia en el Bristol, que se presumía temporal, se ha prolongado hasta nuestros días. El más conocido de los huéspedes del Bristol fue el General Vlado Trifunović, Comandante del Cuerpo de Ejército de Varaždin, que se rindió a las fuerzas croatas el 22 de septiembre 1991

madre decide abandonar Serbia, instalarse en Eslovenia y allí empezar otra vez desde cero.

Como dice el propio Vladan en la novela: “me había olvidado de mi niñez allí [en Pula], antes del año 1991. Lo había enterrado todo bajo tierra, sin ninguna lápida, sin ningún ataúd, sin velas, sin discursos fúnebres, sin séquito; lo había enterrado y me había ido, sin girarme siquiera; me había ido lejos, convencido de que ese mundo olvidado nunca más volvería a la vida”¹⁵. Un mundo olvidado que inesperadamente retorna cuando, dieciséis años más tarde, Vladan descubre que su padre no había muerto en la guerra, como siempre había creído. Averigua entonces que sigue vivo, que está acusado de crímenes de guerra por el Tribunal de La Haya y que (probablemente) se esconde en algún lugar de la antigua Yugoslavia bajo nombre supuesto. Y Vladan se lanza a su busca, no porque dude de la acusación de La Haya, no para oír su versión de los hechos, no para intentar comprender sus motivos, sino para transmitirle su decepción y su ira, para hacerle responsable de lo que había ocurrido a su familia y a él mismo, de la pérdida de su paraíso infantil y de su identidad.

En el camino, Vladan debe volver a enfrentarse a diversos aspectos del pasado (de un pasado que, aunque él lo rechaza, es también el suyo) y descubrimos su visión de lo ocurrido, su rechazo total de la narrativa predominante entre los serbios. Es en la primera etapa de su viaje, en Brčko (Bosnia-Herzegovina), donde comprende que allí “las leyes eran otras y la gente seguía otra lógica”¹⁶. Una lógica que estaba basada en la mentira, una mentira interiorizada por cada uno de los que habían participado en aquel conflicto: “Uno debía construir en su mente una mentira protectora de manera que no le fuese preciso aceptar ninguna verdad insostenible. La mentira actuaba como una barrera delante de la sensación de culpabilidad e impedía el desarrollo de otras emociones parecidas que pudiesen perjudicarlo”¹⁷. Una mentira basada en una memoria histórica cultivada de manera enfermiza, una memoria que utilizaba a las víctimas pasadas de la propia sangre para justificar los crímenes que se cometían ahora contra gente de sangre distinta.

Es un nuevo “j'accuse”, y Vladan acusa a la generalidad de los serbios, que “se habían preparado de antemano para pedir la expiación por las matanzas de

¹⁵ Goran Vojnović (2017). *Yugoslavia, mi tierra*. Edición Kindle. Barcelona: Libros del asteroide. Pos. 184-186

¹⁶ Ibidem. Pos. 1112-1113

¹⁷ Ibidem. Pos. 818-820

inocentes en todas aquellas aldeas que quemarían hasta los cimientos, en todas las niñas que violarían. Sus relatos les autorizaban a pensar así, a actuar así”¹⁸.

Hay muchos serbios en la novela, y casi todos ellos son descritos como seres primitivos y brutales. Vladan no quiere conocer su versión, no muestra ningún interés en comprenderlos, pero tampoco ellos tienen ningún interés en explicarse. O estás con ellos, y entonces no necesitas ninguna explicación, o estás contra ellos, y entonces todas las explicaciones sobran. Hacia el final de la novela, Jovan Lazić, un camionero serbio que vive y trabaja en Eslovenia, le dice a Vladan: “Hay que olvidarlo todo, especialmente vosotros, que erais niños y no tenéis ni idea de lo que pasó allí ni de quiénes fueron los damnificados y por qué. Han pasado quince años y ahora ha llegado el momento de que se prohíba hablar de esas cosas porque solo se dicen tonterías, y quienes las divulgan son los que no estuvieron allí y no vieron nada. Una guerra es una guerra, y eso quiere decir que lo que pasó, pasó en otro planeta. Nadie de fuera lo puede comprender. O uno estuvo allí o no estuvo. Las demás cuestiones no tienen importancia alguna. Los que estuvieron allí no preguntan, esos lo saben. Los que no estuvieron allí, no tienen derecho ni a preguntar”¹⁹.

En el fondo, la novela de Vojnović habla sobre todo de la identidad. De la reconstrucción traumática de la identidad de Vladan, un niño yugoslavo de Pula al que las circunstancias obligan a convertirse en un adolescente (y, más tarde, en un hombre) esloveno. En este camino, el primer paso consiste en un rechazo radical de su pasado, de su identidad anterior (“me reafirmaba en la idea de que yo nunca sería como ellos y que hablaría esloveno tan fluidamente que nadie se daría cuenta de mi procedencia”)²⁰. Lo que pasa es que Vladan vive en el barrio de Fužine, en las afueras de Liubliana, donde una parte muy importante de los habitantes (los llamados por los eslovenos *čefurji*²¹ o *bosanci*) procede de otras partes de la antigua Yugoslavia y posee una identidad diferenciada, basada en un idioma propio (el serbocroata, como Vojnović lo llama de forma políticamente incorrecta) y en la conciencia de estar ligado de manera emotiva a una comunidad espacialmente más amplia que Eslovenia. Para parte de la derecha liberal-nacionalista eslovena, hegemónica en el país desde la proclamación de la independencia, los *čefurji*, los venidos de otras repúblicas de la antigua Yugoslavia y sus descendientes, han podido ser una amenaza para la propia identidad nacional²², pero para Vladan ser esloveno supone pertenecer a esta

¹⁸ Ibidem. Pos. 1236-1239

¹⁹ Ibidem. Pos. 3310-3317

²⁰ Ibidem. Pos. 1993-1994

²¹ El primer gran éxito de Vojnović fue la novela *Čefurji raus!* (Fuera los *čefurji*), publicada en 2003

²² González Villa (2014): p. 132

humilde comunidad bilingüe que, con su mera existencia, recuerda a sus compatriotas un pasado que algunos querrían olvidar.

La yugonostalgia

Vladan, sin saberlo, es yugonostálgico, mientras que Vojnović lo es también, aunque de una manera quizá más consciente. Su yugonostalgia no está orientada hacia el pasado, sino hacia el futuro. Y no está ligada ni a un país concreto (Yugoslavia) ni a un determinado régimen político (el socialismo autogestionario), sino más bien a un espacio cultural al que se siente emocionalmente ligado. Es una yugonostalgia específicamente eslovena, enraizada en las condiciones específicas del país²³. Es una yugonostalgia que le ayuda, sobre todo, a entender su propia identidad como esloveno. Es una yugonostalgia que se indigna por que músicos de más de sesenta años, como *Parni Valjak*, sigan llenando las salas de concierto en Eslovenia, pero que, en cambio los artistas contemporáneos tengan muy pocas oportunidades de salir más allá de sus propios mercados nacionales (él es uno de los que sí lo han conseguido)²⁴. Una yugonostalgia de jóvenes que tienen aún toda una vida por delante.

425

La yugonostalgia de Vojnović no puede eludir la cuestión de las guerras de los años noventa y, de hecho, necesita apoyarse en una narrativa única aceptada por todos de lo que entonces ocurrió. Y esa narrativa no puede ser otra que la que ha triunfado en Occidente y en la mayor parte de la antigua Yugoslavia, una narrativa que señala a los serbios como principales culpables de la tragedia. Es la única narrativa que admitiría la mayor parte de los eslovenos, croatas, bosnios y albaneses kosovares. Asumirla es una condición necesaria para ser plenamente aceptado por ellos.

Existen, por supuesto, otras narrativas. Y se puede pensar que cualquiera de ellas es una simplificación de la realidad, en la que se subrayan ciertos elementos y se dejan de lado otros. Gran parte de los serbios, tanto en Serbia como en la República Srpska, se sienten incómodos con la narrativa de los “vencedores”²⁵ y esta es, quizá, una de las razones del moderno desapego hacia Yugoslavia y hacia lo yugoslavo de la que fue en tiempos la nación más yugoslavista de la federación (solo superada, quizá, por la montenegrina). Estos

²³ La yugonostalgia de Vojnović y la de muchos otros eslovenos de nuestros días deben entenderse, precisamente, en este contexto. Ver Palacios Cruz, Miguel (2011): pp. 187-189

²⁴ Comentario del propio Vojnović en entrevista concedida al diario de Rijeka *Novi List*: Angeleski (2014)

²⁵ “Vencedores”, entre comillas. Porque en guerras de este tipo todas las partes pierden

serbios prefieren vivir en un espacio menor, pero donde las verdades sean sus verdades y lo ocurrido se cuente a su manera. Como comenta Igor Kuvač, "los serbios se han cerrado y se sienten satisfechos dentro de su entidad, del territorio que les ha quedado y ya no piensan en ningún tipo de unidad (...). En este sentido, muchos refugiados están llenos de ira y rabia hacia los lugares donde antes vivían, de los que no quieren acordarse, que rechazan y que no desean visitar"²⁶.

Esta actitud es, desde luego, la de las generaciones mayores, la de aquellos que vivieron como adultos la desintegración de Yugoslavia y las guerras que la acompañaron. Podemos preguntarnos cuál es y cuál puede ser en el futuro la actitud de generaciones más jóvenes. La generación de los que vivieron las guerras como niños, pero, sobre todo, las generaciones que nacieron ya en paz, que nunca conocieron la antigua Yugoslavia ni el sistema socialista autogestionario. Y aquí hay noticias buenas y malas.

Estudios recientes indican que en Bosnia-Herzegovina las nuevas generaciones de bosniacos, serbios y croatas tienen una visión extremadamente negativa de las demás nacionalidades. Como señala el sociólogo de Banja Luka Vladimir Turjačanin, "no había que ser un genio para ver que la cerrazón hacia los demás se convierte en una norma social, que, mediante el proceso de socialización, se incorpora a la vida psíquica de cada individuo, que de esta forma se convierte en desconfiado e incluso hostil hacia los otros"²⁷. Sin embargo, el mismo autor reconocía en 2013 que "la tendencia en relación a las distancias entre étnicas en los últimos diez años [...] proporciona una perspectiva optimista sobre las relaciones interétnicas en este momento. La juventud está más abierta a la comunicación de que es estuvo en el pasado, lo cual, para una sociedad en la que la división étnica se lleva a cabo desde la escuela primaria, es una gran consecución"²⁸.

En la novela de Vojnović, el padre acaba suicidándose y Vladan, el protagonista, puede liberarse definitivamente de su pasado. Ante la tumba de su padre, precisamente en el cementerio de Pula, Vladan se pregunta si puede cerrar por fin el paréntesis que se abrió en 1991, reencontrarse con sus amigos de entonces y reanudar aquella vida, aquel verano tan prometedor que acabó siendo trágico. Pero no puede, no podrá nunca. Como se decía en los anuncios de una

²⁶ Mensaje electrónico personal al autor de esta reseña, 22 de junio de 2017

²⁷ Turjačanin (2004): p. 370

²⁸ Majstorović y Turjačanin (2013): p. 318

popular película serbia de finales de los años noventa (*Rane*²⁹), “*godine su prošle, ostale su rane*” (pasaron los años, quedaron las heridas).

Arsenijević y Vojnović

Los años pasaron también para Arsenijević, que es hoy un personaje de reconocido prestigio en la vida cultural de toda la antigua Yugoslavia, pero, en especial, en Serbia y Croacia (tiene la doble nacionalidad). Vive en Belgrado y confiesa que, para él, la única patria posible “siempre ha sido el conjunto de todos los países que constituyeron Yugoslavia, y ninguno de ellos en particular”³⁰. Es, pues, bastante más “yugo” y más “nostálgico” que Vojnović, quizá porque en sus recuerdos, además de los trágicos meses que describe en su libro, hay muchas vivencias anteriores que no puede olvidar.

No es nacionalista. Su identidad no está basada en la sangre, ni en la lengua, ni en la asunción de un determinado mito histórico. Como él mismo explica, para llegar a ser lo que es “mucho más importantes que cualquier sentimiento serbio o croata han sido la música que escuché, los libros que leí, las películas que vi, los países y ciudades por los que he viajado y en los que he vivido, así como la buena gente que en todas partes he conocido”³¹. Y desde su yugoslavismo cosmopolita observa con ironía los diversos nacionalismos que han surgido en el que fue su país: “Han pasado más de veinte años desde la proclamación de todas nuestras independencias. Hoy tenemos nuestras propias banderas, nuestros propios escudos, nuestras propias economías destruidas y malbaratadas, nuestros propios aliados y enemigos; tenemos nuestros propios montes y valles, nuestros propios himnos y las chicas más guapas; nuestros deportistas son siempre los mejores y más rápidos, tenemos nuestros propios y arrogantes magnates, nuestros estúpidos y corruptos políticos. Tenemos el mar más bello, los ríos más largos, riquezas naturales, minas y minerales, tenemos todo lo que necesitamos y en ningún caso deberíamos tener también estos malditos pasos fronterizos”³².

La “yugonostalgia” de Arsenijević tiene bastante en común con la de Vojnović, pero también presenta notables diferencias. Para Arsenijević no se trata de construir algo nuevo sobre una base cultural común que veinticinco años de conflicto armado y político no han conseguido destruir por completo. La clave está, más bien, en resistir, como hacía el héroe de *U potpalublju*, y en intentar

²⁹ Dragojević (1998)

³⁰ Arsenijević (2012)

³¹ Ibidem

³² Ibidem

salvar para la posteridad todo lo que había de bueno en el mundo que estalló en 1991. Sin idealizar un pasado en el que, junto con sus luces, hubo también sus sombras. Como él mismo explicaba en 2009, “existe una utopía retrospectiva irresponsable según la cual los mejores tiempos son siempre los que pasaron, de manera que entonces [en la época de la antigua Yugoslavia] tenía que ser mejor que ahora simplemente porque aquel tiempo ya pasó”³³.

En esta línea hay que enmarcar sus muchas actividades “yugonostálgicas” de sus últimos años. Fue, por ejemplo, uno de los tres redactores del popularísimo *Leksikon YU mitologije*, en el que se recogen muchas pequeñas y grandes cosas que forman parte de la memoria colectiva de los exyugoslavos³⁴. Es también uno de los creadores y directores del festival Krokodil³⁵ de Belgrado, que desde 2009 se propone “fomentar el diálogo político, la reconciliación y la reconstrucción de los lazos culturales rotos en todo el territorio de los Balcanes Occidentales...”³⁶. Y es también uno de los firmantes de la *Deklaracija o zajedničkom jeziku*, una declaración suscrita en marzo de 2017 por un grupo de intelectuales de Bosnia-Hercegovina, Serbia, Croacia y Montenegro, en la que se pide el reconocimiento de la unidad lingüística del serbocroata, definido como “lengua normalizada común de tipo policéntrico”³⁷.

En el verano de 2017 el hijo que esperaba el protagonista de *U potpalublju* tiene veinticinco años. Sería interesante saber cómo define su propia identidad y cómo percibe ese espacio cultural y emotivo que fue una vez Yugoslavia. Tal vez algún día nos los cuente.

José-Miguel PALACIOS

³³ Pavliša (2009)

³⁴ Adrić, Arsenijević y Matic (2004). Existe también una versión web de este proyecto en la dirección <http://www.leksikon-yu-mitologije.net/> [10.7.2017]

³⁵ Ver <http://www.krokodil.rs> [10.7.2017]

³⁶ En la edición de 2011 uno de los artistas invitados fue, precisamente, Goran Vojnović

³⁷ “Deklaracija o zajedničkom jeziku,” *Vreme*, 30 de marzo de 2017, <http://www.vreme.com/cms/view.php?id=1487398> [3.7.2017]

Referencias

- Adrić, Iris, Vladimir Arsenijević y Đorđe Matić (2004). *Leksikon YU mitologije*. Zagreb/Belgrado: Postscriptum/Rende.
- Angeleski, Zoran (2014). "Goran Vojnović: Moja Jugoslavija ima svoju emotivnu geografiju." *Novi List*, 5 de enero. <http://www.novolist.hr/Kultura/Knjizevnost/Goran-Vojnovic-Moja-Jugoslavija-ima-svoju-emotivnu-geografiju> [2.7.2017]
- Kadijević, Veljko (1993). *Moje viđenje raspada*. Belgrado: Politika
- Lazanski, Miroslav (2016). "Dobrovoljci iz Haga." *Politika*, 3 de abril. <http://www.politika.rs/sr/clanak/352309/Pogledi/Dobrovoljci-iz-Haga> [5.4.2016]
- González Villa, Carlos (2014). *Un nuevo estado para un nuevo orden mundial: Una (re)lectura del proceso soberanista esloveno*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología), 27 de noviembre
- Mandić, Danilo (2007). "The Limits of Nationalism: Serbia's 1991 Military Mobilization and Resistance to it." *Stanford Undergraduate Research Journal*, Vol 6 (spring 2007): 79-81
- Majstorović, Danijela y Vladimir Turjačanin (2013). *Youth ethnic and national identity in Bosnia and Herzegovina: Social science approaches*. Springer
- Palacios, José-Miguel (comp.) (2012). *Sezamove sveske 2: Vreme beznađa*. Samizdat izdanje. <https://es.scribd.com/document/77942025/Sezamove-sveske-2-Vreme-beznadja> [3.7.2017]
- Palacios Cruz, María (2005). *Étude d'une cinématographie en transition: le cinéma yougoslave 1991-2001*. Memoria de licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras (licenciatura ELICIT) de la Universidad Libre de Bruselas
- Palacios Cruz, Miguel (2011). "La yugonostalgia como objeto de estudio académico." *Balkania*, 2: 183-201. <http://www.balkania.es/wp-content/uploads/2015/12/Palacios.pdf> [6.10.2012]
- Pavliša, Mija (2009). "Vladimir Arsenijević: Bolja vremena uvijek su iza nas." *Tportal.hr*, 10 de junio. <https://www.tportal.hr/kultura/clanak/vladimir-arsenijevic-bolja-vremena-uvijek-su-iza-nas-20090610> [3.07.2017]
- Rodríguez Andreu, Miguel (2012). *Anatomía serbia*. Belgrado: Embajada de España

Turjačanin, Vladimir (2004). "Etnički stereotipi mladih bošnjačke i srpske". Odsjek za psihologiju, Filozofski fakultet u Banjaluci